

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE

DE 1805.



PUNTO MORAL

Sobre que en el Mundo no pueden ser felices sino únicamente aquellos que se conformaren con la voluntad Divina.

Anhelan los hombres por hallar la *Felicidad*, durante el estado de Viadores, y á este fin hacen quantos esfuerzos son imaginables, surcan las mares despreciando riesgos, hacen proezas de valor en el campo de Marte, pretenden y sirven honoríficos empleos en la República, y trabajan por adquirir grandes riquezas, y dignidades; pero con la desgracia de ver frustrados sus designios. ¿Qué desenga-

gaño! Lisongease un Comerciante ser feliz si logra enriquecer, emprendiendo una navegacion á Reynos extrangeros, y Payses remotos, y aunque en efecto con las grangerias de su comercio, venga á adquirir abundantes tesoros, no consigue la *felicidad* que tuvo por objeto. Distinguen á un Soldado sus gloriosos triunfos en las batallas, con que ademas del ascenso, logra la estimacion y gracia del Príncipe; pero no por esto, entra en el disfrute de un bien tan apetecido. Juzga ser feliz el hombre de mediana fortuna, si llega á verse condecorado con alguna Dignidad; pero queda burlado, aun quando efectivamente la obtenga. En fin todos los pensamientos, afanes y desvelos de los mortales se dirigen á buscar la *felicidad*; pero infructuosamente, porque quieren hallarla donde jamas existe. ¡Qué error! ¡Qué estulticia! y ¡qué fanatismo! Las delicias mundanas, los cargos honrosos, la nobleza, las dignidades y opulencia son unos bienes aparentes y engañosos, cuya posesion no es, ni puede llamarse *felicidad*; ántes por el contrario son terribles uracanes de viento que la auyentan, y alexan mas allá de los términos de toda esperanza. En medio de la grandeza, timbres, comodidades y prerrogativas halla el Noble cierto desabrimiento que, acibarando su soñada prosperidad, lo trae inquieto y desasosegado. El peso de los grandes empleos y Dignidades abruma demasiado á los que se lisongeaban felices en su goze: y el cuidado y aplicacion para conservar las riquezas adquiridas y aumentarlas, es un cruel verdugu-

dugo , que desapiadadamente atormenta y hace infelices á sus propietarios , de que se deduce que no hay estado , condicion , ni destino , en que el hombre halle su apetecida *felicidad*.

Esta preciosa margarita (que ciertamente pueden poseer las criaturas) no tiene conexi6n con las mentidas glorias del mundo , y de consiguiente se empeña en vano y se equivoca mucho quien la busca , 6 juzga vinculada á ellas : y siendo esto así , ¿ podrá alguno ser feliz en la tierra ? ¡ Ah ! parece dificultoso problema el de esta interrogacion ; pero es fácil resolverlo. La verdadera *felicidad* de un hombre christiano consiste en vivir siempre resignado en la voluntad de su Criador ¿ puede darse diligencia menos costosa ? Mas para que esta generosa conformidad sea gustosa y deleitable , en vez de repugnante , es necesario considerar y creer que Dios N. Sr. nos ama incomparablemente mas , que todos los Padres del mundo á sus hijos , y que este amor es el resorte que mueve á su inexcutable Providencia para determinar sobre las varias suertes y destinos de los hombres , siendo las miras de su sapientisima disposicion colocar á cada uno en el estado y fortuna favorable 6 adversa que le es conveniente para conseguir la eterna dicha. Supuesto este principio de Fe , no debe el verdadero Cat6lico dudar de su *felicidad* , si se resuelve á no querer , ni desear lo que Dios no le ha dado , y á recibir y tener con gusto los bienes é infortunios que se dignare dispensarle. ¡ Oh qué verdad tan infalible ! Desde el momen-

to que el hombre determine desprenderse de su voluntad propia, conformandose con la del Eterno, comenzará á ser feliz; pero ¿como feliz? de un modo el mas seguro, el mas dichoso y el mas interesante. Entónces admitirá con igual complacencia la miseria y pobreza, que la abundancia de los bienes; la salud, que la enfermedad; los sucesos prósperos, que los adversos; y vivirá gozoso, tanto en el estado de Noble, como en el de Plebeyo; en el de Siervo, como en el de Señor, y en el de Súbdito, como en el de Superior, reflexionando que así lo quiere y es la voluntad del mas amante de los Padres, el Todo Poderoso, que no puede equivocarse en sus adorables deliberaciones, y que en ellas tiene por objeto la salvacion de las almas. Si los mortales se desnudaran de todos los afectos de carne y sangre, elevandose sobre sus mismos sentidos y concupiscencias, conocerian la utilidad de semejante resignacion y sus corazones entrarian en posesion de la única *felicidad* que puede haber en esta vida, inundandose de un gozo inexplicable; porque ¿qué mayor dicha, qué consuelo mas dulce, ni qué satisfacion mas completa puede el hombre tener en el estado de viador, que estar asegurado de que quanto experimenta de bienes ó males, es por disposicion de su Dios y Señor, para hacerlo *feliz* en la vida futura? Por consiguiente, siendo la prosperidad ó la desgracia temporal unos beneficios inestimables del Criador, exigen de justicia no solo la gratitud, sino tambien el regocijo de aquellos, á quienes son concedidos, así

como se manifiesta agradecido , y lleno de júbilo el Vasallo , agraciado con alguna señalada merced de su Soberano. Estas concisas reflexiones persuaden convincentemente lo primero , que entre las delicias , placeres y conveniencias del siglo es grande delirio buscar la *felicidad* tan deseada de los hombres ; y lo segundo , que estos la pueden hallar y poseer , ya sea disfrutando las mayores fortunas y prosperidades, ó ya sufriendo tribulaciones, desgracias y miserias sin otra diligencia que la de conformarse de veras con la voluntad Divina , cuyo justo y debido sacrificio es el único , de que ciertamente depende la posesion de tan inestimable joya.

CARTA REMITIDA.

Sr. Editor : mi genio á el parecer es triste y aprehensivo ; pero se engaña quien así me juzgue : no creo que podrá hallarse un hombre que mas seria de las acciones de sus semejantes : bien que en cambio de esto ellos se burlarán de mí ; pero yo nunca saldré perdiendo : harto haran con desquitarse.

Entré dias pasados en casa de un personage , á quien tenia por juicioso , en ocasion de haber tempestad : rezaba algunas oraciones , y yo le acompañé con quanta devocion pude : hasta aqui todo va bien ; pero ¿ qual fue mi sorpresa , quando vi presentar á un Criado varios ramos de laurel , y ceñirse con ellos la cabeza mi buen Amigo ? Yo que

ed

en ninguna ocasion quiero ser menos que otro , tomé mi ramo , y me lo puse en forma de corona , y le pregunté ¿ qué victoria habiamos conseguido ? No sea Vmd. burlon insensato , me contextó ; pues ¿ qué no sabe que estas hojas tienen notoria antipatia con los rayos ? Si Señor , le respondí , y será falsa la especie de aquellos laureles , que fueron quemados por un rayo , segun el Doctor Laguna. Eso es falsísimo , me replicó : mi opinion procede de la que tenia mi Padre , la misma que le manifestó mi Abuelo : yo me eché á reir sin poderme contener segun lo tengo de costumbre , y lo dexé con su preocupacion , sirviendome este lance para convencerme de que los errores en todas materias duraran entre nosotros , ínterin los hagamos hereditarios.

SIGUE LA HISTORIA DE ESTA M. N. Y M.

L. Ciudad de Xerez de la Frontera.

Establecidos en el Hospital del Pilar los Religiosos Agustinos , no tardaron en experimentar algun disgusto , ocasionado , ya por la estrechez de la casa , ya , y es lo mas verisímil , por la incomodidad que precisamente les ocasionaba la hospitalidad que exercian los hermanos , con arreglo á una de las condiciones de la donacion.

Pensaron , pues , mudarse á otro sitio donde pudiesen vivir con mas comodidad y quietud para desempeñar las reglas de su instituto : Desde luego les pareció muy oportuna la casa y Ermita de Ntra.

Sra.

207
Sra. de *Guia* extra muros de esta Ciudad, en el camino de ella al Puerto de Santa María, en el sitio que hasta ahora conserva el mismo nombre, inmediato á la Alcubilla de quatro caños. Era este un lugar célebre por la antiquísima y devota Imágen de Ntra. Sra. con el título de *Guia*, que en él se veneraba; digo antiquísima por quanto consta por piadosa tradicion, que aun existia en el mismo sitio la referida Imágen ántes de la invasion de los Moros; y en la relacion de la venida de Ntra. Sra. de Consolacion á esta Ciudad el año de 1285, se dice que el Clero y Comunidades Religiosas salieron á recibir dicha sagrada Imágen á la Ermita de *Guia*. Era de tanta estimacion esta Ermita que se gobernaba con el título de Rectoría *sine Cura*, la que habia proveido el Papa Clemente VII. en 10 de Septiembre de 1532 con todos sus frutos, rentas, y anexidades en el Proto-Notario D. Rodrigo Alonso de Argumedo, Arcediano de Niebla en la Sta. Iglesia de Sevilla, quien por su mucha devocion y afecto al Orden de San Agustín donó la dicha Casa y Ermita á los dichos RR. PP. para que fundasen en ella el Convento de su Orden: cuya Escritura de donacion fué otorgada en Sevilla ante Diego Fernández de Morales, Notario Apostólico en ella, en el dia 9 de Febrero de 1533.

DICHO AGUDO.

Vendió un Carbonero una sera de carbon á una muger, y sin que esta le viese le quitó un sarten, metiéndola en la sera vacía, y preguntándole la muger,

ger, si era el carbon bueno y de encina: le respondió: al freir lo vereis.

SUBSCRIPCION.

Este papel sale los Jueves y Domingos de cada semana, contiene un pliego en quarto. Los Sugetos que quieran subscribir en Xerez pagarán con anticipacion cada mes seis rs. vn. los de fuera diez, no siendo por ménos de tres meses las subscripciones, y se les remitirá franco de porte por el Correo inmediato á su publicacion.

En Xerez se subscribe en casa de D. Antonio Portillo, calle Algarve: en Madrid en la de D. Juan Joseph Esparza: en Salamanca en la de D. Patricio de los Reyes: en Jaen en la de D. Pedro Joseph Doblas: en Granada en la de D. Juan Joseph Colon: en Córdoba en la D. Fernando González: en Cádiz en la de D. Manuel Navarro: en Sevilla en la de D. Joseph Vélez Bracho: en Málaga en la de D. Feliz de Casas y Martínez: en Osuna en la de D. Ramon Barona: en Exija en la de D. Benito Daza: en la Isla de Leon en la de D. Miguel Segovia: y en el Puerto de Santa María en la de D. Feliz Fernández.

Los Números de este Correo sueltos ó encuadernados se hallarán de venta en Xerez en la Imprenta de D. Francisco Joseph de Barreda, y en las demas segun como lo pidan ó avisen de sus faltas en sus respectivas Oficinas.